

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Levantina de Artes Gráficas

¡PANAMA VASISTA!

La cuestión es no pagar.—García Vaso huye y se lleva los libros.—Don Apolinario echado de su cargo oficial, «por torpe».—Don Apolinario echado de la Gerencia, «por listo».

¡VIVA LA MORALIDAD!

Extravío sospechoso

El libro de actas de la Sociedad Levantina de Artes Gráficas se ha perdido. Obra ó debiera obrar en poder del que fué Secretario del Consejo de Administración, Don José García Vaso, y éste á lo que se ve, es hombre tan descuidado, que se le extravía un libro en el que constan todos los acuerdos tomados por la Sociedad de su constitución hasta la fecha.

¿Verdad que esa pérdida tan oportuna, en esta ocasión y en estas circunstancias, en que el asunto Levantino se debate en la esfera pública, es más que altamente sospechosa?

Convenimos en que á lo menos, acusa para un Secretario tan ligero de memoria y de prevención, una gran falta de celo en la custodia de los documentos que se le confían.

Convenimos también, en que la infidelidad en la custodia de documentos, es un delito penado en nuestras leyes, pero... para algo ha de servir la inmunidad parlamentaria. ¿Por que se le habrá extraviado al ex-secretario y Diputado ese libro? De él, de sus actas debiera resultar la justificación completa del destituido Gerente Señor Carrión; en él debiera éste tener su mejor defensa; de él debiera resaltar la moralidad y la pureza de su administración, y sin embargo el libro se pierde, lo pierde el Sr. Vaso. ¿Será por ventura que quiere éste perder también al bueno de Don Apolinario? ¿ó será que Don Apolinario ha encontrado el libro extraviado á su consejo y compinche.

Por lo menos, será preciso reconocer en que el señor Carrión es hombre de muy excelente memoria, lo cual por otra parte no es extraño, porque sabido es que la memoria es el talento de los tontos.

Pero es el caso que el señor Carrión copia hoy literalmente desde el encabezado hasta las firmas en un artículo de "La Tierra" algunas de esas actas consignadas en el libro que se perdió.

¿No es alarmante la memoria de don Apolinario recordando esas actas en toda su integridad y con tal justeza, que ni de las comas se olvida? ¿Verdad que parece haberlas copiado del mismo libro que se dice perdido?

¿Será que D. Apolinario hace traición á su jefe el Sr. Vaso y guarda bajo llave el libro que aquél busca con tanto afán?

Es sospechoso todo esto, no cabe duda.

Cualquiera pensaría que esa documentación se hizo desaparecer maliciosamente para evitar se descubrieran los amaños, las irregularidades y los abusos cometidos, durante la gerencia de D. Alfonso A. Carrión.

Cualquiera pensaría que ese libro desapareció porque convino á "La Tierra" que así sucediera. Pero nosotros que reconocemos hasta donde llega la moralidad de estos regeneradores modernos hemos de alejar esas sospechas malignas.

Y por hoy nada más. Algo diremos otro día de estas y otras cosas que harán ver claro á los accionistas de la Levantina de Artes Gráficas.

El redentor de pega que padecemos debe á La Levantina de Artes Gráficas unas treinta mil pesetas, por impresión y tirada de su HONRADO periódico.

Y el redentor de pega se indigna porque los accionistas no quieren seguir siendo borregos.

¡Vaya unas anchuras que se trae el de la bata blanca con lunares del alcantarillado, de la casa Consistorial, etc!...

Pero, todo se andará, morena que nunca es tarde si la dicha es buena.

"Levantinas"

Apolinario. Oye. Estate quieto un poco y préstanos atención.

Mira. Nosotros te tenemos buena voluntad.

Hemos estudiado tu sencilla psicológica y tenemos para tí un gran fondo de tolerancia.

Comprendemos que tu condición motora hace que fatalmente, ciegamente, brutalmente, adquieran tus ideas, aún las más inocentes, cuando se asoman al mundo un carácter muscular definitivo.

Nos hacemos cargo de la inevitable estructura, de tu corteza y comprendemos hasta qué extremo padecerá tu espíritu viéndose prisionero de una cárcel tan dura.

Y por eso mismo, miramos con una vaga y suave piedad lo que para otros será seguramente motivo de regocijo y materia de deleite.

Y por eso mismo queremos departir contigo un rato. Pero no te menees. Escucha atento.

Tú eres un buen hombre. Eres un buen padre de familia. Ingenuamente lo reconocemos. Te hacemos justicia.

Tú serías ciertamente un hombre muy útil, si estuvieras bien dirigido.

Si esas—¡por que no decirlo!—infantiles fulguraciones de tu cerebro tuvieran otro conductor.

Tú eres un gran acumulador de energía. De fuerza viva. Y esta energía sería provechosa, sería fecunda si el propulsor de ella tuviera otra ética.

Otra intención. Más sana. Más buena. Más hoarada.

Y esto que te decimos, á poco que hagas alto en el camino que llevas, que no es bueno, verás cómo se ajusta á razón. Como encaja en tu inmanera de ser. Como es fruto del estudio que hemos hecho de tí y de ese espíritu insaciable y maligno que te domina; que te dirige; que te explota; sin que tú te apercebas; sin que tú te enteres.

Verás. Toma nuestro consejo. Siéntate. Piensa. Deja los músculos en reposo. Olvida por un momento el temerario nervioso en que estás días, te has visto envuelto. Abandona de tu frente esa idea fija, que atrofia las demás para ponerlas al beneficio de ella.

Ponle alas al espíritu y deja que éste

vague sin la tenaza de tus nervios; sin la ligadura de tus preocupaciones.

Y verás cómo, ha poco que pienses, llegarás al convencimiento de que estás haciendo el primo. De que esos sacrificios que haces, serán estériles para tí y para los tuyos. De que en ese campo que tu tenacidad y tu abnegación, ha hecho fecundo, solo espigará, quien te toma por instrumento, y tú á lo más á lo más recogerás cualquier día de esto la ingratitud, por premio, y el desvío á todo venpero cuando exhausto ya no puede apagar la sed del egoísta y olvidadizo caminante.

Mírate en el espejo de Calín. En ese otro espejo de Payá. En aquel otro de Ceño. ¿Qué tal? Los tres ayudaron á tu conductor. Los tres, claro que sin la exaltación tuya, hicieron sacrificios, gastaron dinero, gastaron tiempo. ¿Y qué recogieron? Ya lo estás viendo. Calín, un desengaño tremendo, una ingratitud más tremenda todavía y algunos chistes de mal género y de peor gusto hechos á costa de la bonhomía de este voluntario desterrado de la Aljorra. Payá, una campaña descaharrante é infame. Y Ceño... ya te diremos otro día lo que ha recogido Ceño. Es muy propio y muy digno de tu amo.

Bueno. Pues eso también es lo que á tí te aguarda. Ya puedes irte preparando. Porque tú tampoco te has de escapar, del triste destino á que están condenados todos los que á ese sujeto les prestan sabía. El final ya se sabe...

Cualquier día de estos seguiremos departiendo contigo. Por hoy solo nos resta recomendarte que en las soledades de tu despacho, sin nadie á tu lado, nos leas. Y que cuando vayas á "La Tierra" te pongas en los oídos, lo que ponía Leonidas en los oídos de sus soldados, para que no oyeran los cantos de las sirenas. Adiós.

"La Tierra" anuncia nuevas campañas de ciego contra Bancos y personas respetables. Y de la soldadura metálica VAS-CHAN-TAGE... ¿qué?

Respiremos

Todo es paz y alegría. Tras la borrasca, la calma. Y todos cantamos, como en "La Tempestad".

«El tiempo nubado se torna sereno».

Y gracias á toda la Corte Celestial, bloquista, puede volver la sonrisa á nuestros labios.

El acero á la vaina. Y las ó los vainas (que de ambas maneras puede decirse) á ocuparse de la campaña contra los Bancos.

Se trata de ver si es verdad, que la gota de agua...

¡Horada una Caja!

Hoy todo es dicha y alegría. Desde bien temprano, un guasón

ha alegrado nuestra vida con una noticia placentera.

¡Don Apolinario, nos ha dicho, vuelve á la Alcaldía!

Y hemos saltado de gozo.

¡Como el chiquillo que se ve privado de su juguete más preciado y vuelve á recobrarlo!

Hasta "La Tierra" que adusta y setia nos amarga la vida con sus embustes cotidianos, se ha levantado hoy de buen humor.

Y tanto le reboza la alegría que le produce el haber escapado bien del peligro pasado, que embroma á sus lectores, hasta en el artículo de fondo.

Y escribe chistes como éste:

"Por la fama de moralidad y seriedad, cien veces ejecutoriada que tiene este periódico..."

¡Chirigotera!

Y está tan contenta con su suerte, que está dispuesta á no apurarse por nada.

"Ni los mayores tropiezos en el orden económico, han de distraer nuestra atención del objeto preferente de nuestras campañas", dice.

«Se vá á apurar por tropezón mayor ó menor?

El que sí debe apurarse es el acreedor que tropieze con ella.

¡Ese se rompe la cristal!

¡Véase la Levantina!

Gracias á que han encontrada una desahogada marítima para seguir tirando el periódico á costa de los demás.

Si le falla la jugada, ¿quién creen ustedes que hubiese tropezado en el orden económico?

Pues la imprenta donde hubiese caído García Vaso con su órgano.

¡Ni la langosta...!

Dicen que García Vaso se fué, diciendo huéteme que vá á haber paños.

Y que por eso ponía piés en polvorosa.

No es cierto.

Marchó á comprarse un cinturón eléctrico.

Y volverá hecho otro.

Como que nadie lo va á conocer, cuando vuelva.

¡Vigorizado!

De extrangio

Cartel anunciador bloquista

Teatro-Circo de la Aljorra.

VI y último

Repertorio vasista

El extenso repertorio de mi compañía excelsa, abarca todos los géneros y hace á todos competencia.

Mi Director vale mucho, mucho más de lo que cuesta.

¡Hay que verlo en "Los payasos"!

¡Qué Carcajada!, hay que verla

¡Hace "La peste de Otranto" con tal precisión, que apesta!

Pues y "A fuerza de arrastrar" ¡se vé que lo hace á la fuerzal. (se)

"Muñete y verás" lo dice con tanto dolor, que aterra

"Los gansos del Capitolio" fielmente los interpret.

"Los malhechores del bien" los siente de una manera

que dan ganas de gritarle: ¡Eres bandido de veras!

Más su joya favorita es la clásica comedia.

"El vergonzoso en Palacio"...

ó "Calentitas que quemán".

Nunca ha roto el hielo en "El alcalde de Zalamea",

porque en cuestión de Alcaldía no sabe lo que se pesca.

En cambio "El señor fenda!" es su producción maestra,

y el eutremés semi-lirico

"¿Quién no c noce á Cayuela?"

En "El estigma", aborota,

nos electriza en "Electra" nos convence en "Los vampiros del pueblo" y "Doña Perfecta".

El monólogo picante:

"Manolo ¿por qué te quejas?"

lo suspira y lo murmura con sobrio par delicadeza.

Y sobre todo hay que oírle

"La huerfana de Bruselas"

"El tant por ciento", "El mis y "La salsa de Aniceta". (tico)

"El director genero!"

y el juguete "Su Excelencia"

los borda con desenfado,

pero no alcanza la meta.

"El gorro frigio" lo canta con la natural reserva;

"En el puño de la espada" mucho la mano le tiembla;

"Los intereses creados" defiende como una hiena.

"El señor Joaquín" lo asusta y por eso lo desprecia.

¡Como vive, como acciona

"La escuela de las coqueas"!

Nos cautiva, clínico, en

"La comida de las fieras."

Nos vence en "Los galileos"

en "Juan José" nos enerva;

en "Thermidor" nos exalta,

y en "El ladrón" nos subleva.

X. Y. Z.

El año pasado, por estos meses "La Tierra"

hacia campañas contra el Alcantarillado.

Ahora solo se ocupa de los Bancos.

¿Qué dirá de todo esto Don Isidoro Calín?

NOTAS ALEGRES

Actualidades

¡Caballeros no hay derecho!

Así la vida es más imposible, que la vuelta á la Alcaldía del boticario de Pozo-Estrecho.

Ya que no gana uno, «tan siquiera», para comprar una de esas «robustas», melvas que como perros vienen de las almadravas, al menos que tenga tranquilidad.

Pero ni aún eso.

A lo mejor, cuando se encuentra uno sin tabaco y con las manos metidas en los bolsillos, se entera que

van á hacer un cierre general de tiendas de comestibles y bebestibles en protesta la dup'a cesantía de don Apolinario, y se queda uno más helado que una zanahoria, teniendo en cuenta la actitud bélica del jefe de las huestes.

Pero pasan los minutos, transcurren las horas, se cierran tres ó cuatro establecimientos de incautos, la manifestación no se realiza, y á la postre se sabe que el director de ella y de los trastornos que venimos sufriendo desde que impera el Bloque, se embarca incógnitamente y se vá con dirección á la Nora ó Dios sabe donde.

Renace la calma, los que cerraron las puertas de sus tiendas bastante avergonzados por su conducta descorren los pestillos y vuelven á liar cuartas de azúcar y «picicos» de azafrañ para servir á sus parroquianos.

Se tranquiliza uno al convencerse que todo es mentira y de la fuga del mantenedor de las armas, y pocos momentos después, circula la noticia «autorizada» por los «ceolibros» del conglomerado, de que las «grietas» que se han abierto en el Bloque se han «añado» convenientemente y D. Apoli, como el ave Fénix, renacerá de sus cenizas.

Al tener conocimiento unos del notición, se echan á reir, otros lanzan grandes carcajadas y el público en general exclama á coro.

¡Mañana me afeitará!

Así no podemos seguir más tiempo, es necesario que renazca la tranquilidad y sobre todo que los que nos encontramos padeciendo la «disnea» metálica, nos restablezcamos con plétora de perros para poder alternar.

¡Qué así seál!

El florido mes de Mayo, comenzó su reinado con unos días propios de la estación veraniega y el sol nos debaja caer sus ardosos rayos recordándonos los caniculares días de Agosto, pero de la noche á la mañana se ha «retroaldado» el mes de las flores y sus hermosos días se han trocado en lluviosos y desapacibles.

Esto es verdaderamente una informalidad de ese mes en que según nos dicen los poetas todo es luz y alegría.

Por la cuestión del alcantarillado el mercado portatil que se establecía en la calle de Santa Florentina se ha instalado en la Plaza de Castellini hoy de Mariano Sanz, y la verdad es que ese «enjambre» de puestos sin arte ni concierto presenta mejor golpe de vista y esta más higienizado en dicha plaza por que allí el aire es más puro y los «escapates» de lechugas, manos de carneros, están en mejores condiciones, que cuando se exhibían en la estrecha calle de Santa Florentina.

Con el cambio de sitio del expresado mercado matutino, los dueños de los citados «establecimientos» han variado en un todo el vocaber de las mercancías que expenden, y es de oír el acústico contraste.